

Scripta Nova

REVISTA ELECTRÓNICA DE GEOGRAFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98

Vol. XVIII, núm. 493 (19), 1 de noviembre de 2014

[Nueva serie de *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*]

LA SENSACIÓN DE INSEGURIDAD: CALLES CERRADAS EN CONJUNTOS HABITACIONALES PERIURBANOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Azucena Arango
Universidad de Barcelona

La sensación de inseguridad: Calles cerradas en conjuntos habitacionales periurbanos de la ciudad de México. (Resumen)

La sensación de inseguridad en México se ha incrementado desde la década de 1990, por lo que se ha vuelto común la presencia de urbanizaciones cerradas que alojan a prácticamente todas las clases sociales. En los grandes conjuntos habitacionales periurbanos de la ciudad de México, sus viviendas unifamiliares se distribuyen en hileras que dan a una calle única que, por lo general, se cierra mediante rejas para limitar el acceso y garantizar la “tranquilidad vecinal”. Estas rejas evidencian una finalidad que entremezcla, por un lado, un miedo certero y cercano, y por el otro, el anhelo de un modo de vida exclusivo, representado por un producto inmobiliario concreto como son las urbanizaciones cerradas. Justamente, las familias que compran una vivienda, se ilusionan con las estrategias de venta especulativas, que enmascaran estos lejanos asentamientos marginales como zonas residenciales de prestigio. Lamentablemente, la sensación de inseguridad no sólo resulta un estatus anhelado, es, por factores inherentes a estos conjuntos mal planificados, una realidad que está disparando las estadísticas de violencia para los municipios periurbanos del Estado de México, donde proliferan este tipo de urbanizaciones.

Palabras clave: urbanizaciones cerradas, espacio público, inseguridad, conjuntos habitacionales

Insecurity perception: reality or prestige? Gated Communities in Housing Projects in the periphery of Mexico-City. (Abstract)

The feeling of insecurity in Mexico has increased since the 1990s, so it has become common the presence of gated communities that host, today, all social classes. In large suburban housing projects of Mexico-City the family houses are distributed in rows to a single street, usually closed by a gate to limit access and ensure "quietness". These bars show a mixed purpose, firstly, a real and nearby fear, and on the other, the desire for an exclusive way of life, represented by a particular real estate product like gated communities. Precisely, families buying there a home, haven fallen for the sales strategies that mask these distant neighborhoods as prestigious residential areas. Unfortunately, the feeling of insecurity is not only a question of status is, because these neighborhoods are poorly planned, a reality

that is triggering violence statistics for the suburban municipalities in Estado de Mexico, where such housing projects proliferates.

Keywords: gated communities, public space, insecurity, housing projects

Es común encontrar rejas en las calles de los conjuntos habitacionales periurbanos de la ciudad de México; la población se ha encerrado siguiendo la tendencia generalizada en toda la metrópolis como respuesta a la inseguridad que viven sus habitantes. Debido a la morfología y ubicación de estas urbanizaciones, tema que se detalla más adelante, se han vuelto escenarios que favorecen la criminalidad, por lo que la sensación de inseguridad y violencia es un problema certero y no sólo una percepción. Al mismo tiempo, existe una ambigüedad inherente a esta percepción de inseguridad, relacionada con el anhelo de status, status que, en principio, es propio de clases sociales más privilegiadas. Esta “simulación” de status se ve alimentada por las estrategias comerciales de los conjuntos habitacionales. Las inmobiliarias han logrado reproducir un producto inmobiliario de bajo costo que asemeja un modo de vida “burgués” o exclusivo. Como consecuencia, la idea que se vende a las familias, complementada con el sueño de una casa propia, se acompaña de un status anhelado, es decir, una calidad de vida que no es real.

Por tanto, el hilo que conduce este trabajo es la ambivalencia representada por las rejas construidas en las calles de los conjuntos habitacionales periurbanos, que va desde la presencia real de inseguridad y la desprotección ante ella, hasta el anhelo del status promocionado por las inmobiliarias. Para contextualizar esta reflexión se comienza por describir la morfología de los conjuntos habitacionales, su surgimiento dentro de una coyuntura histórico-política definida, así como el papel estratégico del Estado y el capital privado. Conceptualmente el tema que sirve de guía es la privatización de los espacios urbanos o la *individualización* de la ciudad, dentro de lo cual se inserta la polémica sobre las urbanizaciones cerradas y la función del espacio público, así como el miedo al otro o la agorafobia urbana¹, entre otros. Por último se describen las condicionantes de la inseguridad y violencia y las reacciones de la sociedad ante ello, destacando el caso de las rejas en calles de paso. Para ello se toma como ejemplo el megaproyecto habitacional San Buenaventura, ubicado en la periferia oriente de la metrópolis, en el municipio de Ixtapaluca, uno de los más afectados por estos asentamientos en las últimas dos décadas.

Recientemente se han construido estos enormes conjuntos habitacionales en la periferia de la ciudad de México. La política estatal que privatizó el mercado de vivienda trajo consigo una especulación inmobiliaria de graves consecuencias. El éxito de este modelo se explica en parte por la importancia de la casa propia para la población mexicana como única opción de acceso un patrimonio familiar. El proceso de adquisición se ha facilitado en un intento de combatir el mercado informal de autoconstrucción. Estas urbanizaciones intentan ser una copia “modesta” de las zonas residenciales para clases medias. Las estrategias de venta ocultan la realidad de estos conjuntos: su lejana ubicación, su inaccesibilidad, las reducidas dimensiones de las viviendas y la ausencia de empleo servicios y equipamiento, lo que afecta la calidad de vida de las familias.

¹ Borja y Muxi, 2000, p. 23.

Los conjuntos habitacionales periurbanos en México

La dotación de vivienda sigue siendo un problema sin resolver, pues la población sigue en incremento y supera, con ello, las posibilidades de respuesta ante tal demanda. En las últimas décadas, los ritmos de expansión y crecimiento de la ciudad han sido notables, como ocurre en toda América Latina. En la ciudad de México, la era posindustrial vino acompañada de una expansión fuera de lo común, especialmente en municipios externos pertenecientes al Estado de México². Por su función, el centro histórico mantiene su primacía y se ha ido complementando con una serie de sub-centros en anillos metropolitanos interiores que abastecen las necesidades de equipamiento, empleo y servicios. Las delegaciones centrales siguen siendo el corazón financiero y de negocios y han perdido población residente, especialmente la de menores ingresos, que se ha trasladado a los anillos exteriores, donde los precios del suelo para vivienda son accesibles.

De tal suerte, la ciudad está conformada por dos territorios antagónicos: el centro pleno de actividades y equipamiento, y una extensa periferia habitacional densamente poblada, desvinculada de la ciudad, entre sí, y con serias deficiencias de infraestructura. La expansión de la metrópolis sobre municipios conurbados se basó en un modelo habitacional unifamiliar consumidor de grandes superficies que ha impedido un desarrollo urbano equilibrado.

Durante las primeras décadas de gran crecimiento poblacional, entre 1960 y 1980, se desarrollaron programas de vivienda social en el Distrito Federal, destinadas a la clase trabajadora; al mismo tiempo, la gran ola de población venida del campo tuvo que atender su necesidad habitacional mediante mecanismos no oficiales, con lo que comenzó la etapa de la expansión periférica popular. La crisis económica de la década de 1980 y el constante incremento poblacional condicionaron al Estado mexicano para abandonar los programas de vivienda social justo cuando había la mayor demanda; poco a poco se fue dando mayor protagonismo al capital privado. En la década del 2000 se entregó a la inversión privada el mercado de la vivienda.

Privatización del mercado inmobiliario

La autoconstrucción ha sido, por mucho tiempo, una “solución” para dotar de vivienda a los grupos de menor ingreso en el momento de mayor demanda (1960-1980), mientras que la reacción oficial fue reducir al mínimo los programas de vivienda social. A nivel político, este fenómeno ha sido un arma de doble filo por el clientelismo que lo identifica y por su relación con la economía informal. Durante las décadas de 1980 hasta el año 2000, la vivienda popular, con distintos apelativos en cada país, fue el gran tema urbano y unos de los mayores problemas para América Latina. Su doble carácter de ser solución, si bien informal, y a la vez fuente de conflictos, ha generado suficientes discusiones al respecto. Pero lo más importante de la vivienda de autoconstrucción es su protagonismo en el crecimiento explosivo de las principales ciudades que originó en pocos años megalópolis con primacía mundial como la misma Ciudad de México o São Paulo:

² Las tasas intercensales de crecimiento poblacional reflejan este crecimiento desmedido: de 1980 a 1990 (0.76), de 1990 al 2000 (1.70), entre 2000 y 2005 (0.79) y entre 2005 y 2010 (0.92). Los valores han sido publicados por SEDESOL en el POZMVM. Actualización 2012. Síntesis ejecutiva. P. 14. Datos de los Censos de Población y Vivienda 1980-2010 y del II Conteo de Población del INEGI.

“Basados en una organización comunal se formaron numerosas colonias populares de autoconstrucción en la periferia de ciudad, que dan alojamiento a la mitad de la población metropolitana, cerca de 9 millones. Las “colonias” populares más grandes son Ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Valle de Chalco, que se distribuyen como un manto urbano pobre en la periferia oriental de la ciudad”.³

Figura 1.
Conjuntos habitacionales en el municipio de Ixtapaluca



Fuente: Azucena Arango, 2009.

Todo lo anterior sirve para comprender el éxito de la política habitacional del año 2000. Al promover la privatización del mercado de la vivienda se iba a cumplir con el perseguido sueño de dar fin a la vivienda autoconstruida o “informal”. A la vez, su concepción abiertamente neoliberal, sacudió al Estado su responsabilidad social, permitió construir de forma masiva reduciendo al máximo los costos de producción para llegar así al mayor mercado consumidor: los grupos de menores ingresos. Para ello, la agilización y accesibilidad de los créditos en combinación con la fuerte demanda de viviendas en propiedad, permitió que el modelo se expandiera con gran éxito en poco tiempo en varias ciudades mexicanas. Esta nueva política neoliberal de vivienda ha sido una de las principales líneas de acción de los últimos gobiernos.

Los organismos, antes estatales, encargados de administrar los créditos, trabajan directamente con instituciones bancarias privadas. De ahí en adelante, prácticamente la totalidad del proceso de construcción, promoción y entrega de los inmuebles está a cargo de las constructoras, que son las grandes protagonistas de este modelo especulador, y las únicas que se benefician, gozando, con ello, de la permisibilidad del Estado y los acuerdos con los gobiernos locales. La elección de áreas periféricas lejanas, rurales, responde a los precios del suelo más bajos que permiten disponer de grandes superficies para construir. Finalmente, la mala calidad de los materiales de construcción y la disponibilidad de mano de obra barata reduce al mínimo la inversión total de las inmobiliarias. Curiosamente este modelo representa una forma distinta de privatizar la ciudad, pero más aún, se privatiza con ello, el proceso mismo de expansión urbana.

³ Arango, 2011. P. 124 y Ribbeck 2002

Dotación de créditos y estrategias de venta

La flexibilización de los créditos fue un factor decisivo para el éxito de este modelo. Con ello se consiguió ampliar al máximo el número de compradores de viviendas para los conjuntos habitacionales de todo el país. Esto ha significado cambios importantes en la forma de administrar y ceder los créditos; en primer lugar se incrementaron las instituciones responsables en número y presencia territorial, en segundo lugar, se redujeron al mínimo los requisitos formales para que un trabajador pueda ser sujeto de crédito. Con estas sencillas medidas, la oferta de créditos se disparó a tal grado, que generó la euforia típica de la especulación inmobiliaria, una euforia por aprovechar las facilidades de adquirir una casa en propiedad, anhelo común de la población trabajadora, independientemente de su origen y grupo social.

Figura 2. Promoción de viviendas en Ixtapaluca



Fuente: Papeletas informativas obtenidas en la feria de la vivienda del Distrito Federal. Octubre del 2009.

Los compradores han sido familias jóvenes con o sin hijos, mayoritariamente originarios de la periferia autoconstruida y en plena etapa de desarrollo, y, por tanto, con una gran necesidad de un espacio propio, mal resuelto hasta entonces cohabitando en viviendas multifuncionales con la familia o alquilando un inmueble. La posibilidad de adquirir un espacio propio para la familia, bajo condiciones accesibles, volvió muy atractivas las viviendas de los conjuntos habitacionales. Otro factor determinante para los clientes era la velocidad del proceso, en menos de un año, incluso en seis meses, luego del primer contacto informativo, era posible habitar la vivienda, la casa propia, de obra terminada, nueva y a crédito. Esto dio gran ventaja a estas casas frente a la autoconstrucción, porque, a corto plazo, los tiempos de obra y la inversión necesaria son mayores.

Por su parte, las inmobiliarias lograron estrategias de venta que enmascaran la realidad de estos asentamientos, aprovechando la ilusión de las familias por tener una casa propia. Las imágenes de promoción representan una familia joven de clase media, con uno o dos hijos, frente a su casa de tipo residencial. En estos anuncios comerciales también se describe, con adjetivos, no con cifras concretas, algunas características de la vivienda. Estas estrategias de venta no muestran información fundamental sobre los conjuntos: su carácter masivo, pero sobre todo su lejana ubicación, que es el factor que más va a afectar la vida cotidiana de la población. Las familias toman la decisión ilusionadas por poder tener una casa propia, que se convierte a su vez, en patrimonio familiar.

Una vez que la familia se muda a su casa comienza una nueva vida determinada por largos traslados debido a la falta de empleo, servicios y equipamiento. Las dimensiones tanto de las viviendas y la disposición de las mismas dentro de cada sección, son bastante justas. El entorno es desconocido y pronto surge una sensación de inquietud e inseguridad. Para adaptarse a la nueva situación, la población desarrolla estrategias para optimizar las condiciones, entre ellas se encuentra la construcción de rejas como una de las primeras acciones que se llevan a cabo, frente a la sensación de aislamiento e inseguridad que perciben en su nuevo barrio.

La privatización de la ciudad

El auto-encierro se ha vuelto la respuesta de la población ante el incremento de la inseguridad por un lado, y la ausencia de regulación estatal, por el otro, este es un fenómeno que se extiende a todas las clases sociales. La proliferación de urbanizaciones cerradas en el territorio urbano es una tendencia muy presente en las ciudades Latinoamericanas y México es un ejemplo representativo. Como transfondo que explica esta tendencia esta la sucesión de inestabilidades económicas, que desde la década de 1990, han agudizado la fragmentación social. Por su parte, se hizo evidente la incapacidad de la seguridad pública para responder ante la criminalidad urbana en aumento; todo esto dio paso a inseguridad y violencia cada vez mayores⁴ y por lo tanto al auto-encierro como forma “legitimada” de protección.

En este proceso, la retirada del Estado como regulador de los procesos y decisiones para la ciudad ha sido clave; como mencionan Cabrales y Canosa: la liberación a ultranza y la pérdida de protagonismo de los poderes públicos, que caracterizan este último decenio, han adquirido en este tipo de urbanización sus consecuencias más notables para la ciudad⁵, todo conduce a su privatización. Las urbanizaciones cerradas se ha vuelto el modelo urbano predominante, basado en el miedo al otro y en beneficio de las inmobiliarias⁶. La seguridad se ha vuelto una mercancía y la ciudad se va privatizando en numerosos fragmentos.

A partir de la década de 1990 y luego de una serie de desequilibrios económicos, agudizados en la actualidad, la sensación de inseguridad ha incrementado y, como consecuencia, la privatización de las calles y los espacios públicos, que reflejan el *miedo al otro*. Las urbanizaciones cerradas se han vuelto típicas en los paisajes urbanos de las principales ciudades latinoamericanas. En un inicio fueron destinadas a las clases privilegiadas, pero el “auto-encierro” se ha generalizado a todas las clases sociales⁷.

El miedo al otro y las comunidades cerradas

Una característica actual de las ciudades latinoamericanas es la proliferación de *urbanizaciones cerradas*. Este modelo resultó innovador para los grupos de mayores ingresos para alejarse de las zonas centrales deterioradas⁸ el emplazamiento en la periferia implica una calidad paisajística y, a la vez, la coexistencia con zonas marginales. En casos extremos, la convivencia cercana con urbanizaciones tipo *favela*, justifica aún más el miedo, la sensación de inseguridad, y por tanto, el auto-encierro. Además de protegerse, la auto-segregación tiene

⁴ Valenzuela, 2002, p. 54

⁵ Cabrales y Canosa, 2002, p. 93

⁶ López y Rodríguez, 2005

⁷ Rodríguez y Mollá, 2003, López y Rodríguez, 2005

⁸ Rodríguez y Mollá, 2003

sentido para crear una ciudad ficticia con servicios y equipamientos que no existen fuera, en la ciudad real. El automóvil y las telecomunicaciones protagonizan este proceso, pues permiten la interacción entre polos aislados de una ciudad fragmentada y cada vez más desigual.

La morfología de los conjuntos cerrados se inspiran en el modelo europeo de ciudad jardín: se conforman por series de viviendas unifamiliares con áreas verdes privadas y comunes, espacios "públicos" y comodidades que aseguran una calidad de vida anhelada y posible de comprar. Las comunidades cerradas presentes en espacios urbanos establecen reglas específicas de usos del suelo, edificación y convivencia. Lo más importante es su separación física del entorno circundante por dispositivos de seguridad, muros y otros elementos motivados por la "segregación voluntaria"⁹:

El incremento de la inseguridad urbana ha llevado al cierre de calles y andadores, por parte de los ciudadanos, quienes han recurrido a la instalación de rejas, cadenas, plumas, macetones y casetas de vigilancia para protegerse de la delincuencia, lo cual representa un redimensionamiento del espacio de acuerdo con la capacidad de control social del mismo. P. 53

Las urbanizaciones cerradas responden a una nueva concepción de la ciudad. Poco a poco, en los últimos 20 años se han vuelto un elemento visual común en las ciudades latinoamericanas, se han extendido sobre la metrópolis, tanto en lugares semi-centrales como en las periferias más lejanas y dan alojamiento a distintos grupos de la sociedad. La privatización de las calles, de los espacios públicos y de la ciudad misma, convierte a estos desarrollos en agentes de fragmentación urbana: han desarticulado, segmentado y polarizado a la sociedad, han roto el entramado social y nos han hecho temerosos los unos de los otros, han aniquilado el espacio público como se entendía con anterioridad¹⁰. Esta nueva forma de hacer ciudad prioriza lo privado por encima de lo público. El modelo es tolerado por las autoridades responsables que otorgan el poder sobre el territorio a los promotores inmobiliarios para satisfacer a grupos de población privilegiada:

"De ésta separación voluntaria, se pueden derivar al menos dos consecuencias: la privatización individualista y el desprecio por la alteridad. Cuando una sociedad se refugia en estos principios, camina en sentido opuesto de la búsqueda de soluciones ante los embates de la desagregación social. En sentido opuesto de la idea original de ciudad, sitio de reunión, plural"¹¹.

La nueva etapa de las ciudades ha transformado su estructura pero también la forma de vivirla por los propios habitantes. La decisión de protegerse aislándose del exterior está fundamentada en dos elementos que permiten comprender el fenómeno del auto-encierro: la seguridad por un lado, y la privatización por el otro, la primera es pretexto de la segunda¹². El discurso imperante del miedo proyecta la ciudad como espacio de amenaza, protagonizada por la criminalidad¹³. La seguridad se ha vuelto una de las mercancías más rentables para las inmobiliarias en los últimos años. La inseguridad urbana cotidiana es una situación patente del deterioro de la calidad de vida. La ruptura de la convivencia social armónica, genera entre los ciudadanos un sentimiento de inseguridad ya sea real, percibida o imaginada¹⁴.

⁹ Solinís, 2002. p. 19.

¹⁰ López y Rodríguez, 2005.

¹¹ Solinís, 2002, p. 21-22.

¹² Solinís, 2002"

¹³ López y Rodríguez, 2005.

¹⁴ Valenzuela, 2002. p. 61

La falta de circulación de personas, la ausencia de actividades y la marginación consecuente de la población son factores que transforman las calles en sitios propensos a la inseguridad y, en casos extremos, a la violencia; así, se completa el círculo que promueve el miedo a las calles, el “miedo al otro” y la retirada de la población a sus espacios privados. La necesidad de seguridad ha condenado a la ciudad al abandono por parte de sus habitantes, quienes se desligan espacio social, dejan de identificarse, se separan por voluntad y renuncian a él, con lo que optan por formas de vida aislada:

"No hay que olvidar las principales causas que afectan la cohesión social en las ciudades de América Latina: la polarización de la riqueza, la pauperización creciente de la población, la represión política, las prácticas mafiosas y el tráfico de droga. Estos fenómenos son ciertamente estructurales y la segregación social, uno de sus efectos. De una cohesión social resquebrajada, no se puede esperar una convivencia armoniosa, sino precisamente inseguridad, sin embargo, el argumento defensivo es la clásica legitimación del repliegue como modo de vida ante los embates del miedo y de la criminalidad"¹⁵

La existencia de este tipo de asentamientos de poca extensión ocasiona un impacto a la ciudad en su totalidad pues rompe la relación público-privado. La apropiación impune del territorio por parte de las élites se ampara en la permisibilidad del Estado. Este modelo urbanístico reproduce y justifica la espiral miedo-violencia, que legitima el anhelo de seguridad como un producto a consumir: la imagen simbólica de la seguridad constituye el centro del marketing¹⁶, así, la vida urbana se vuelve un producto inmobiliario que no está al alcance de todos¹⁷. Los ciudadanos se vuelven clientes, los servicios urbanos y las calles se pueden comprar, el derecho a la ciudad desaparece ante los ojos del Estado, que permanece inmute.

El espacio público y derecho a la ciudad

En este punto cabe recordar la importancia del espacio público, cuyo principal enemigo es la privatización que se vive en nuestras ciudades. El espacio público es una construcción social, política y estatal, no se trata tan sólo de los terrenos vacíos entre las viviendas, o las calles donde se circula, no es un espacio residual, supone dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad¹⁸ En una ciudad, la sensación de seguridad está íntimamente ligada a la función del espacio público, considerado como espacio abierto, de encuentro y libre circulación de sus habitantes.

El incremento de la inseguridad ha transformado las formas de vida en la ciudad y el uso de sus calles. Las ciudades latinoamericanas han sido marcadas por distintas etapas de fragmentación, y, consecuentemente, de marginación¹⁹, por lo que se ha generalizado el auto-encierro ante esta sensación de inseguridad, basada en el miedo al otro que viven todas las clases sociales de la metrópolis²⁰. Las calles han sido abandonadas, volviéndolas así, inseguras.

En este tipo de urbanismo, cerrado, existe una absoluta desvinculación con la calle y el espacio público, que son los protagonistas por excelencia de la ciudad. La falta de diversidad de usos del suelo en la ciudad y la polarización de la metrópolis, han desintegrado los espacios

¹⁵ Solinís, 2002, p. 22

¹⁶ Rodríguez y Mollá, 2003

¹⁷ Borja, 2000, p. 23

¹⁸ Borja, 2000. p 7 y 28

¹⁹ Cabrales, 2002.

²⁰ Cabrales y Canosa, 2002; Valenzuela, 2002 y Mollá, 2003, López y Rodríguez, 2005

de encuentro. Los espacios públicos son fundamentales para sus ciudadanos, para poder funcionar como tales requieren de inversión, adecuación y mantenimiento y deben permitir multiplicidad de usos, actividades, flujos, y principalmente, todos los orígenes sociales y culturales existentes en la ciudad. Es tal la su importancia, que sin él se da la fragmentación, la marginación y tensión social que puede conducir a una espiral de inseguridad y violencia.

“Actualmente, la polarización económica por las políticas de ajuste estructural, la liberación del mercado del suelo, la flexibilización del mercado de trabajo han ocasionado el aumento de la violencia y la inseguridad, han llevado a la desaparición del espacio público como punto de encuentro, intercambio y esparcimiento²¹,”

En un principio, las urbanizaciones cerradas surgieron por la demanda de la población de mayores ingresos, que abandonaron los centros urbanos deteriorados y buscaron zonas periféricas con calidad paisajística. El gran éxito de este modelo se debe al incremento de la sensación de inseguridad o *miedo al otro* y la permisibilidad del Estado para privatizar espacios, infraestructuras y servicios urbanos. Así el número y diversidad de ofertas ha ido en aumento alcanzando a grandes sectores de la población de clase media. La población que no puede integrarse en este tipo de asentamientos ha optado por cerrar el paso de las calles con métodos diversos para impedir el acceso libre. Así, la proliferación de rejas se ha vuelto una imagen común para los habitantes de la ciudad de México. El miedo al otro se retroalimenta, el incremento de la marginación y la violencia alimenta la sensación de inseguridad y conduce a la obsesión por la seguridad y los espacios cerrados, al cierre de calles y al un “falso control” de los espacios de vida:

"El reconocimiento de las deficiencias de la ciudad... no se ha traducido en una respuesta oficial eficaz, en el establecimiento de instrumentos legales para su control y una planificación urbana vinculante, sino en amparar e incluso favorecer respuestas privadas que ahondan más la segregación y, en última instancia, llegan a atentar contra el sentido mismo de la ciudad"²²

La obsesión por la seguridad en la ciudad de México ha ocasionado la privatización de las calles como medida “normal” de protección. Poco a poco, todos los grupos de ingreso han ido encerrándose y dando la espalda a la ciudad. Los procesos urbanos actuales han deteriorado la función básica de los espacios públicos, la privatización de las áreas residenciales ha llevado a la fragmentación del territorio, y, por tanto, de su sociedad.

(In)Seguridad y presencia de rejas en San Buenaventura

En la ciudad de México la mayor parte de la población vive en las periferias mientras que los centros de empleo, equipamiento y servicios, se mantienen en las delegaciones centrales, la necesaria movilidad cotidiana consume tiempos excesivos e impacta la calidad de vida de los trabajadores y sus familias²³. Los asentamientos periféricos carecen de infraestructura y servicios urbanos mínimos, por lo que la movilidad es la única opción de realizar otras actividades, además del empleo formal/informal. La relación con el espacio que se habita es nula, las calles se convierten en un tránsito obligado para escapar hacia la ciudad central y satisfacer las necesidades personales y de la familia.

²¹ Cabrales, 2002. p. 19.

²² Cabrales y Canosa, 2002, p.94

²³ Arango, 2012.

Esta fragmentación centro-periferia explica algunos fenómenos de la época actual; en este trabajo se consideran las condiciones de inseguridad y auto-encierro que se presenta concretamente en el conjunto habitacional San Buenaventura, en Ixtapaluca.

Ixtapaluca es un municipio emplazado en la periferia oriente donde se han llevado los mayores asentamientos de autoconstrucción: ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacán y Valle de Chalco Solidaridad. El municipio mismo presentó intensos procesos de urbanización desde la década de 1980 y 1990, cuando fue construida la línea A del metro y se transformó a la Calzada Ignacio Zaragoza en vía rápida, principal eje que conecta la entrada desde el oriente y que atiende la demanda de millones de usuarios cada día. Esta coyuntura permitió la llegada de enormes asentamientos informales.

La dotación masiva de vivienda privada impulsada a partir de la década del 2000, marcó la llegada de miles de habitantes nuevos al municipio, instalados en los más de siete conjuntos habitacionales que se construyeron. El municipio pasó de tener 187 690 habitantes en 1995 a 429 033 habitantes diez años más tarde.

Morfología y condiciones del conjunto San Buenaventura

El conjunto San Buenaventura tiene nueve secciones que presentan la misma morfología formada por casas enfiladas unidas en la parte posterior por muros comunes y separadas mediante una calle de dos carriles al frente, donde se encuentra una fila idéntica de casas. Cada fila tiene de 15 a 30 casas. Por lo general, las calles de acceso directo a las filas de tienen una reja para impedir la libre circulación de “extraños”. Estas rejas impiden el paso entre las distintas secciones y calles. Los habitantes llegan a una calle donde viven al menos 30 familias desconocidas. Los inmuebles están contruidos con muros comunes bastante delgados, que afectan la intimidad de la vida familiar. Esto puede volverse un factor que incremente el estrés vecinal y desconfianza del otro. Fuera de la vivienda, el aislamiento y el estrés de la vida cotidiana no facilitan el desarrollo de lazos vecinales. En estos conjuntos, ni siquiera los niveles mínimos privacidad están garantizados, lo que causa una mayor tensión bajo la situación de auto-encierro.

Estos asentamientos se ubican en municipios del último contorno urbano, por lo general distan entre diez y quince kilómetros de las zonas urbanas próximas, donde se emplazan las carreteras que dan acceso a la ciudad central. La ubicación aislada en zonas rurales sin infraestructura ni equipamientos los convierte en espacios idóneos para la ilegalidad. La carencia de planeación es evidente. Se trata de territorios altamente fragmentados, sin actividades que lo integren. Las inmobiliarias sólo atienden a la construcción de los inmuebles, una vez entregados, se desligan del proceso. Tampoco las autoridades locales llevan a cabo las gestiones de planeación urbana necesaria para tal cantidad de población. Para los habitantes, estas viviendas se convierten en un refugio que promueve la vida al interior sin conexión con el sitio donde están emplazados, no existe un sentido de pertenencia, a estos conglomerados de viviendas no se les concibe como colonias o barrios, como ciudad, pues las actividades complementarias están ausentes. En estas condiciones es imposible la existencia de espacios público de calidad, o de espacios de encuentro para todos. Las calles sólo cumplen la función de tránsito y escape hacia la ciudad y en muchos casos son invadidas por actividades informales y, en casos extremos, ilegales.

La llegada repentina de miles de nuevos habitantes a zonas rurales es, en sí, un fenómeno de grandes consecuencias. Las familias jóvenes vienen de áreas de autoconstrucción consolidadas como Ciudad Nezahualcóyotl o Valle de Chalco. En su nuevo domicilio (con)viven en condiciones de hacinamiento, los jefes de familia pasan largas jornadas fuera de casa porque la movilidad al trabajo requiere varias horas. Los primeros conjuntos surgieron hace aproximadamente 15 años, las familias llegaron con hijos pequeños que accedieron a la educación básica y media, existente en los conjuntos, actualmente estos adolescentes, que son un importante porcentaje poblacional, no tienen opciones educativas o laborales, esta falta de oportunidades los margina y los hace vulnerables frente a la delincuencia organizada, bastante activa en estos municipios.

Rejas en las calles de San Buenaventura

Como se ha mencionado al inicio de este trabajo, las familias que compran una vivienda se ven desilusionadas por la realidad antes descrita. Una vez instalados en su vivienda, la vida cotidiana está llena de complicaciones que no coinciden con lo que ellos creyeron comprar. Una de las primeras decisiones que toman, es encerrarse, por diversos motivos: es un medio vacío, aislado y lejano, pleno de gente desconocida, y rodeado de zonas habitacionales pobres, inaccesible, pues el metro y las carreteras de acceso están a más de 15 kilómetros. La sensación de inseguridad que surge en las familias, y entre los vecinos denota entonces la ambivalencia entre realidad y anhelo del status que se creyó comprado. Esta particularidad ha sido encontrada en San Buenaventura, que curiosamente copia el auto-encierro de las zonas residenciales de clase media.

Figura 3.

Rejas para controlar el acceso en el conjunto San Buenaventura, Ixtapaluca



Fuente: Azucena Arango, 2009.

La construcción de las rejas es una respuesta ante la inseguridad percibida por los habitantes de San Buenaventura. La inseguridad tiene que ver con la morfología del conjunto, con los horarios de actividad y género de la población, con la existencia de un importante porcentaje

de población infantil y juvenil y con la existencia de pocos bienes materiales candidatos a ser hurtados al estar la vivienda sola o sin el cabeza de familia durante el día.

Existen dos grupos poblacionales de mayor riesgo: la población trabajadora por sus horarios de actividad y los jóvenes por su edad. Para la población trabajadora, las prolongadas jornadas de trabajo implican salidas y llegadas al hogar en horarios de oscuridad (antes de las 7 de la mañana y después de las 7 de la tarde), son frecuentes los regresos después de las diez de la noche que puede implicar un recorrido a pié dentro del mismo conjunto para acceder a la vivienda. La morfología con miles de inmuebles esparcidos en el espacio es un factor que promueve la inseguridad. Las mujeres trabajadoras enfrentan un mayor riesgo por ser las principales usuarias del transporte público que es, de hecho, bastante inseguro.

El segundo grupo de riesgo son sin duda los niños y jóvenes, especialmente los jóvenes. De cara al nuevo milenio, ha sido notable que varios millones de Jóvenes en México no tienen una actividad regular o formal. Se trata de población entre 15 y 29 años de edad que no estudian ni trabajan, de ahí el nominativo semi-oficial NiNi. Se estima para 2010 unos 8.6 millones de NiNis en México, cifra que representa casi el 30 por ciento de la población de este grupo de edad²⁴.

Los NiNis han sido tema constante de los medios de comunicación. A pesar de ser la población que carece de expectativas y que sufre las consecuencias de la crisis económica, se les relaciona intencionalmente con la inseguridad y violencia, de ahí su constante presencia en la prensa. Más que culpables de la inseguridad, la población juvenil sin actividad se han vuelto rehenes del crimen organizado, y especialmente de los negocios del tráfico de drogas que controlan el país. La población juvenil son víctimas y no culpables de la inseguridad y violencia que conlleva al un miedo generalizado que reina en la ciudad.

La importancia de este tema es la ambivalencia en la percepción de la población juvenil, que siendo la principal víctima de la crisis urbana, cargan con el estigma de ser los culpables directos, por ser la cara visible del crimen organizado. Es evidente que los jóvenes sin ocupación regular son víctimas de la exclusión social por la falta de oportunidades, es frecuente que sean rechazados por la sociedad al ser considerados irresponsables y *ociosos* por elección y proclives al crimen, se reconoce públicamente su alta vulnerabilidad ante los cárteles de la droga y la prensa ha llegado a calificarlos como la “bolsa de trabajo del narco”²⁵. Algunos se insertan en la criminalidad, tentados por la “delincuencia de la oportunidad” y son captados fácilmente por organizaciones ligadas al tráfico de drogas, con frecuencia confabuladas con la policía²⁶.

"La relegación socioeconómica genera la delincuencia,... hay dos puntos recientes que fortalecen este proceso: la inseguridad en escuelas y la economía subterránea de la droga... La deserción escolar es la base de conductas vandálicas... pero no hay que olvidar el aumento de la violencia y la criminalidad al interior de los establecimientos educativos... La penetración de las pequeñas economías de la droga entre los jóvenes, va preparando el camino desde que se involucran como consumidores y luego distribuidores de drogas suaves, hasta integrarse en organizaciones de corte mafioso."²⁷

²⁴ Arceo-Gómez et al., 2011, p.7

²⁵ Arceo-Gómez et al. 2011. p. 2

²⁶ Valenzuela, 2002, p. 50

²⁷ Valenzuela, 2002, p. 50

Entre las condicionantes se puede reconocer la existencia de nuevos modelos familiares donde los niños, y posteriormente los jóvenes, carecen de la supervisión de un adulto en la importantísima etapa de formación. Por las condiciones laborales de los jefes de hogar, hay un alto índice de desintegración que impacta a la población más joven y los hace vulnerables. En los hogares de San Buenaventura, los adultos se ausentan prácticamente todo el día, las prolongadas jornadas laborales y largos tiempos de movilidad implican la soledad y abandono cotidiano de muchos jóvenes y niños. Todo esto, además de los bajos niveles de instrucción y por tanto, de ingreso, impiden su integración a la sociedad, fomentan su exclusión y los abandona frente a la delincuencia, especialmente para el tráfico y consumo de drogas. Lamentablemente, los factores que hacen vulnerables a los jóvenes están presentes en estos asentamientos mal planificados.

Reflexiones finales

Las viviendas en la periferia han sido desarrolladas de forma privada, ya sea por la autoconstrucción o por las inmobiliarias privadas de los grandes conjuntos habitacionales para las clases bajas. En este tipo de asentamientos, la responsabilidad por la creación, diseño y manutención del espacio público no se resuelve. En los conjuntos habitacionales, que reúnen miles de viviendas unifamiliares esparcidas, desvinculadas entre sí, es imposible la existencia de espacio público. Las calles, como único vínculo entre la esfera privada y la pública, se vuelve vía de escape y tránsito obligado para acceder a la ciudad, donde realmente se desarrollan las actividades cotidianas.

En una ciudad planeada, y por tanto, integrada, el espacio público es protagonista de la vida cotidiana, en él se desarrollan las distintas actividades cotidianas de la población, en el mejor de los casos, en un perímetro cercano a su vivienda combinando movilidad motorizada y peatonal y donde el transporte público tiene prioridad. Por ello, todos los tipos de asentamientos de periferia, y en particular, los grandes conjuntos habitacionales es la contraposición a este modelo.

La dimensión de este nuevo fenómeno urbano ha traído consecuencias a diferentes escalas. Desde la escala individual, familiar, hasta el nivel metropolitano. Un ejemplo es el fuerte incremento de la violencia intrafamiliar e inter-vecinal favorecida por los altos grados de hacinamiento, por el reducido tamaño de los inmuebles y el apretado reparto de las viviendas; pero también es alarmante la inseguridad que se vive en sus calles. La ubicación aislada en zonas rurales sin infraestructura ni equipamientos y la disposición dispersa, los convierte en espacios idóneos para la ilegalidad. La carencia de planeación es evidente, los espacios que debieran servir al uso común, han sido ocupados por transportistas y comerciantes, que funcionan como pequeñas mafias e impiden incluso la libre circulación peatonal. Se trata de territorios altamente fragmentados, sin actividades que los integren.

Estas transformaciones estructurales no sólo impiden la existencia de espacio público de calidad, conducen a su deterioro extremo, convirtiéndolo en territorio de conflicto y descontrol social, de inseguridad y violencia para los propios ciudadanos. Las calles se han vaciado, la población se repliega temerosa en sus viviendas y con razones de sobra.

En su origen, las ciudades fueron concebidas como punto de intercambio de mercancías, bienes y servicios, dando alojamiento a diversos oficios y formas de vida; la llegada del automóvil ha roto este modelo concentrado, apostando por las ciudades dispersas, donde la

escala individual ya no es fundamental, la carencia de espacios de encuentro ha incrementando el miedo al otro y ha creado una paranoia colectiva que lleva a todos a encerrarse y desconfiar.

¿Se puede considerar ciudad a este aglomerado de viviendas desconectadas entre sí. Esta forma dista mucho de la idea que inspiró a crear las ciudades, como conglomerados de población, actividades y oficios. El modelo de vivienda unifamiliar periférica, de carácter semi-rural pero con acceso a la ciudad, ha sido uno de los negocios más exitosos del siglo XX no sólo para el sector inmobiliario, ha sido permitido por los gobiernos y es responsable de la ruptura de la ciudad central, densa e integrada, de libre circulación.

Estos conjuntos habitacionales, producto de una especulación inmobiliaria sin precedentes, han sido una política de graves consecuencias a nivel nacional: la inseguridad y la violencia sufrida por sus propios habitantes son un ejemplo. La tensión social que viven las familias conduce al actual abandono masivo de viviendas. Se calcula que en todo el país hay alrededor de 5 millones de casas vacías.

Bibliografía

AGUILA, E, et al. *Pobreza y Vulnerabilidad en México: El caso de los Jóvenes que no Estudian ni Trabajan*. En línea. RAND Labor & Population. WR-991. Abril 2013.

ANGUIANO REYES, C. A. Evolución histórica de las tendencias de diseño de espacios públicos en la ciudad de México. In *Diseño y Sociedad*. No.12, México: UAM Xochimilco. 2001

ARANGO, Azucena. *La periferia conurbada de la Ciudad de México: movilidad cotidiana y manejo de tiempo de la población en unidades habitacionales de Ixtapaluca*. Tesis de doctorado en Geografía. Universidad Humboldt de Berlín. 14.03.2012. Publicada em línea en El portal E-Doc de la Humboldt Universität zu Berlin: <http://edoc.hu-berlin.de/docviews/abstract.php?lang=ger&id=39232>.

ARANGO, Azucena. Acceso a vivienda en la periferia de la Ciudad de México: Unidades Habitacionales como solución y movilidad cotidiana como consecuencia. In: ALFARO D'ALENÇON, Paola, IMILAN, Walter Alejandro und SÁNCHEZ, Lina María (Hg.): *Lateinamerikanische Städte im Wandel. Zwischen lokaler Stadtgesellschaft und globalem Einfluss* Münster. Habitat International Series Vol. 16. LIT. 2011. 248 p.

ARCEO, Eva y CAMPOS, Raymundo Quiénes son los NiNis en México, en: *Serie Documentos de Trabajo*. Núm. VIII. Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México AC, agosto del 2011.

CÁRDENAS, Mauricio; DE HOYOS, Rafael y SZÉKELY, Miguel. Idle Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity. In *Latin American Initiative*. Brookings Institution, August 2011.

BORJA, J y MUXI, Z. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona. 2000

BORSODORF, A. Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. In *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(122). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(122\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(122).htm)> [ISSN: 1138-9788]

CABRALES, L.F. y CANOSA, E. Nuevas formas y viejos valores: los fraccionamientos cerrados de lujo en Guadalajara. In: CABRALES, L. F. (coord.), *Latinoamérica países abiertos, ciudades cerradas*. UNESCO. 2002. pp. 93-116.

CABRALES, L. F. Estado del conocimiento sobre las urbanizaciones cerradas en Iberoamérica. In GUTIERREZ, O. *La ciudad y el miedo. VII Coloquio de geografía urbana*. Girona. Universitat de Girona. Col lecciò Diversitas 52. 2005. p 185-194.
http://www.uib.es/ggu/pdf_VII%20COLOQUIO/actes%20copia.pdf

LINA, P y RODRIGUEZ, H. El espacio social de la ciudad de Ixtapaluca: proceso de periurbanización de la ciudad de México. In *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VII, núm. 146, agosto de 2003. Universidad de Barcelona. España. 2003

LINA, P. y VELASCO, A. R. Las unidades habitacionales y la vivienda en la ciudad de Morelia: apropiación de los espacios abiertos. In *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(120). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(120\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(120).htm)> [ISSN: 1138-9788].

LÓPEZ, L.; RODRÍGUEZ, I. Evidencias y discursos del miedo en la ciudad: casos mexicanos. In: *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona*, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (54).< <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-54.htm>> [ISSN: 1138-9788]

MAYA, Esther. y CERVANTES, Jorge. (Coord). *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*. México, UNAM. Plaza y Valdés. 2005.

MAYCOTTE, Elvira. Espacios abiertos y calidad de vida en conjuntos habitacionales en condominio. Toluca. INFONAVIT-Universidad Autónoma de Estado de México. 2010. 283 pp.

MAYCOTTE, Elvira y SÁNCHEZ, E. Ciudades dispersas, viviendas abandonadas: la política de vivienda y su impacto territorial y social en las ciudades mexicanas. In *ACE Architecture, City and Environment*. Año 5, número 14. 2010. Disponible en <http://upcommons.upc.edu>, <http://hdl.handle.net/2099/9342>

MOLLÁ, Manuel. La privatización del espacio público como respuesta al miedo. El caso de la ciudad de México. In GUTIERREZ, O. *La ciudad y el miedo. VII Coloquio de geografía urbana*. Girona. Universitat de Girona. Col lecciò Diversitas 52. 2005. p 231-244.
http://www.uib.es/ggu/pdf_VII%20COLOQUIO/actes%20copia.pdf

MOYSES RODRIGUES, A. Loteamientos murados e condomínios fechados: propriedade fundiária urbana e segregação espacial. In: CORRÊA, et. Al. *A Cidade Contemporânea - Segregação Espacial*. São Paulo: Editor Contexto, 2013, 207 p

RAMÍREZ KURI, Patricia. Espacio local y diferenciación social en la ciudad de México. In: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 69, núm. 4, octubre-diciembre. UNAM. México, 2007. pp. 641-682.

RAMÍREZ KURI, Patricia. La ciudad, espacio de construcción de ciudadanía. In: *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. núm. 7, segundo semestre, Universidad Central de Chile. Chile. 2007, pp. 85-107.

RIBBECK, E. *Die informelle Moderne. Spontanes Bauen in Mexiko-Stadt*. awf-Verlag. Alemania. 2002. 378 p.

RODRÍGUEZ, I y MOLLÁ, M. La vivienda en las urbanizaciones cerradas de Puebla y Toluca. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(119). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(119\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(119).htm)> [ISSN: 1138-9788]

ROITMAN, S. Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(118). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)> [ISSN: 1138-9788]

VALENZUELA AGUILERA, Alfonso. Las nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía. In: CABRALES, L. F. (coord.), *Latinoamérica países abiertos, ciudades cerradas*. UNESCO. 2002. pp. 49-51.